

## CORAZONES DE ORO

Lars von Trier, 1996-2000

En 1995, Lars von Trier escribió, en colaboración con Thomas Vinterberg, el manifiesto Dogma 95, en el que postulaba un cine con uso mínimo de efectos especiales: sin decorados, sin luz artificial, con la cámara al hombro...

Sus primeros trabajos tras la publicación del manifiesto tuvieron el denominador común de estar protagonizados por mujeres aquejadas de un retardo psicológico notable y de los consiguientes problemas de adaptación social. Se titularon *Rompiendo las olas* (1996), *Idiotas* (1998) y *Bailar en la oscuridad* (2000), y formaron una trilogía que se llamó *Corazones de oro*. Atribuir una condición áurea a quien difícilmente supera la subnormalidad sólo se puede entender como obviedad o sarcasmo. También pudiera ser, aunque no lo creo, que el título de la trilogía fuese un reconocimiento a esas otras mujeres que, desempeñando papeles secundarios, amparan a las anteriores: Dodo en *Rompiendo las olas*, Susanne en *Idiotas*, Kathy en *Bailar en la oscuridad*. Esas sí ejemplifican la generosidad y la valentía expresadas desde la madurez y la inteligencia.

### ROMPIENDO LAS OLAS

*Breaking the waves*, 1996

En la primera película de la trilogía, Trier cuenta la historia de Bess McNeill, una joven que vive en una comunidad profundamente religiosa del norte de Escocia, y que, desde la muerte de su hermano, cree que puede conversar con Dios (aunque ella es consciente de interpretar ambos papeles, el divino y el humano). Su boda con Jan, un extranjero que trabaja en una plataforma petrolífera, parece rescatarla de la esquizofrenia mística, pero la ausencia de su marido por motivos laborales la devuelve a sus diálogos con el Supremo, al que pide la vuelta de Jan. Su deseo se cumple, pero no como ella esperaba, ya que su marido regresa tetrapléjico a causa de un accidente laboral. Un doble sentimiento, agradecimiento y culpabilidad, agrava la esquizofrenia de Bess. Y también la de Trier, que, en el último tramo, despeña el casi documental antropológico y el drama psicosociológico por el barranco de un misticismo extemporáneo.

Durante dos horas, Trier salpica su película con licencias caprichosas, sobre todo respecto a la evolución de Jan: la legibilidad de su escritura cuando apenas puede mover los dedos, el imposible acercamiento de las píldoras a su boca, la escapada de Bess del barco de los psicópatas... Pero estas fugas del realismo narrativo parecen veniales frente a la identificación de Bess con un Jesucristo femenino del siglo XX. Buscando la sanación de Jan (el hombre, la humanidad), Bess (la enviada de Dios) ofrece su cuerpo en sacrificio. Así, se entrega al sexo prostituido (como Cristo se entregó a la Magdalena), devuelve la motricidad a Jan (Lázaro, levántate y anda), es despreciada por los jerarcas (Anás, Caifás), apedreada por los niños (subida al Calvario), martirizada hasta la muerte y elevada a los cielos, donde su Ascensión es festejada haciendo repicar campanas de gloria. En su primera entrega, el dogma de Trier es un dogma de fe.

Hechos sobrenaturales aparte, lo más lamentable es que la denuncia del fundamentalismo religioso se queda en la reivindicación del derecho de la mujer a hablar en la iglesia.

En el aspecto estructural, *Rompiendo las olas* se divide en siete capítulos y un epílogo, cada uno de los cuales se anuncia acompañado de una canción:

<u>Capítulo</u>	<u>Canción (autor)</u>	<u>Intérprete</u>
1. Bess gets married	All the way from Memphis (Ian Hunter)	Mott the Hoople
2. Life with Jan	In a broken dream (Dave Bentley)	Rod Stewart
3. Life alone	Cross eyed Mary (Ian Anderson)	Jethro Tull
4. Jan's illness	Whiter shade of pale (Brooker, Reid, Fisher)	Procol Harum
5. Doubt	Suzanne (Leonard Cohen)	Leonard Cohen
6. Faith	Good bye, yellow brick road (Elton John)	Elton John
7. Bess' sacrifice	Child in time (Ian Gillan...)	Deep Purple
Epílogo. The funeral	Life on Mars (Graham, Pharoah, Jordan, Chibnall)	David Bowie

## IDIOTAS

*Idioterne*, 1998

Los idiotas son un grupo de hombres y mujeres que, de forma voluntaria, renuncian al puesto que ocupaban en la sociedad para irse a vivir en algo así como una comuna, pero no una de esas donde hay que producir lo que se consume y cada cual tiene sus responsabilidades. En realidad, los idiotas son un grupo de parásitos liderados por un charlatán que identifica la clase media burguesa con el fascismo sin que este remilgo le impida establecer su cuartel general en una gran casa de campo, celebrar sus fiestas con caviar del caro y rematarlas con una orgía. Su única forma de negar a la burguesía consiste en hacerse pasar por disminuidos psíquicos y mezclarse con la gente para hacerla sentir incómoda. Por supuesto, las víctimas de sus burlas no son los ministros, ni tampoco la reina, sino el ciudadano estándar, ése que puede ser abordado en restaurantes, piscinas u otros establecimientos públicos.

Cuando el falansterio entra en crisis, el líder decide que sólo continuará en la comuna el que se atreva a exhibir su idiota interior delante de quienes forman el ambiente del que huyeron. Naturalmente, no es lo mismo hacer el idiota ante unos desconocidos que ante los compañeros de oficina o los miembros de la familia. (Que se lo digan a quienes aprovechan las vacaciones para bañarse en una playa nudista y se dan de bruces con...). La propuesta es tan fuerte que sólo Karen se atreve a seguirla. Y ahí la paradoja. Porque Karen sólo lleva dos semanas con el grupo. Es una mujer solitaria que se adhirió a ellos de un modo fortuito y cuestiona burlarse de la gente. Pero es la única que sufre una marginación real en su entorno. La única cuyo dilema es falansterio o muerte.

Rodada con aire de improvisación, tipo cámara oculta, con frecuentes saltos de racord y micrófonos que se cuelan en el cuadro, la realización se centra en la conducta de los personajes (cuesta llamarlos actores por la aparente espontaneidad con que se mueven). Trier se maneja con igual maestría en todos los registros; tensión dramática (irrupción del padre en la comuna para llevarse a su hija; retorno de Karen a la que fue su familia); sexualidad sin rubor (la orgía) y documental antropológico (dos disminuidos explorando el sexo por primera vez); humor sarcástico (un motorista lleva al falso disminuido hasta el lavabo para que se lave las manos, ante la perplejidad de otro motorista: “¿Por qué haces que se lave las manos si el que se la ha tocado has sido tú?”).

## BAILAR EN LA OSCURIDAD

*Dancer in the dark, 2000*

El último *Corazón de oro* cuenta la tragedia de Selma, una inmigrante en Estados Unidos afligida por un cúmulo de adversidades: procede de una antigua república socialista, es proletaria, madre soltera y está condenada a la ceguera total por un mal congénito que ha transmitido a su hijo. A pesar de un curriculum tan poco alentador, Selma supo que debía emigrar por dos razones a cual más conmovedora: la posibilidad médica de una curación para su hijo y una fe incuestionable en los musicales de Hollywood: unos pasos de claqué y el chico sanará.

*Bailar en la oscuridad* no es la primera película que expone la diferencia entre lo que Estados Unidos ofrece a los inmigrantes y lo que luego les da. Gracias al cine sabemos que allí se puede progresar hasta alcanzar las cimas del poder (si el inmigrante es un asesino sin escrúpulos: saga de *El Padrino*) o acabar en el patíbulo (si es un trabajador con sentido de clase: épica obrera de *Sacco & Vanzetti*). Como a Trier lo que le va es dar caña al imperio, en *Bailar* se queda con lo proletario, pero desprovisto de la épica, en plan intimista. Y, siempre imprevisible, como lenguaje elige el musical.

Puede que la idea de Trier fuese matar dos pájaros de un tiro: en lo moral, poner en evidencia el carácter intolerante y nada humanitario de la sociedad norteamericana; en lo formal, dar una réplica realista al gran musical, ese estilo que ha sido, y es, uno de los vehículos predilectos del gobierno estadounidense para derramar sus ideas, como una lluvia calabobos, como una humareda opiácea, sobre los espectadores de todo el globo terráqueo.

Dejando a un lado el final truculento, la principal diferencia entre el film de Trier y los musicales al uso es que los números de *Bailar* no vulneran la veracidad del relato, puesto que sólo son ensoñaciones de la protagonista. El problema es que la verosimilitud no traicionada durante estos interludios se tambalea durante la narración de los hechos supuestamente reales. Y es que Trier nos cuenta un melodrama, y el melodrama es el más manipulador de los géneros.

Hay manipulación en el proceso de invidencia de Selma, quien, ya ciega por completo, se sigue llevando trabajo a casa, dobla su horario realizando los turnos de día y de noche, recibe el encargo de manejar una máquina de la que depende el resto de la producción... Hay manipulación cuando el vecino, tras fingir que abandona la caravana, se queda dentro para observar donde guarda Selma el dinero: una ciega no ve, pero percibe cualquier presencia intrusa, siente el crujir del suelo bajo el peso del hombre, oye la queja de la puerta al volver a abrirse y al cerrarse de nuevo. Si todo eso lo sentiría una persona normal en un apartamento de ladrillo, ¿cómo no lo siente Selma en una caravana? Pero, sobre todo, hay manipulación durante el juicio, donde Trier lleva la indefensión de Selma a extremos irritantes, silenciando circunstancias tan relevantes como la situación de quiebra del vecino.

El desarrollo del juicio es tan confuso que ni siquiera queda claro si Selma muere como madre abnegada o como mártir ideológica: pudiera ser que el mayor escalofrío del jurado no se produjera cuando la acusación describe el crimen, sino cuando la procesada declara que el comunismo tiene algunas cosas buenas. ¿La matan por eso?

Como dije en la introducción a esta trilogía, si en *Bailar* hay un corazón de oro, es el del personaje de Catherine Deneuve, no el de Björk, a quien yo no acusaría de asesinato, pero sí de egoísmo y estupidez. De egoísmo por haber traído al mundo un hijo con un mal congénito: “Quería tener un niño en mis brazos”, es su alegato. De estupidez porque tampoco parece que su sacrificio vaya a servir de mucho, ¿o acaso el chico será feliz teniendo buena vista a cambio de la orfandad y el baldón de una madre ajusticiada por criminal?